

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: ¡Bien aconsejado! – Consejos de la vida
del libro de los Proverbios (parte 2)*

(15 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Proverbios 16:18

Soberbia y altivez

El libro de los Proverbios trata muy abiertamente acerca de estos dos conceptos difíciles. Nosotros tendemos a descartar a estos de nuestro idioma y reemplazarlos con otras palabras como “independencia” y “conciencia de sí mismo”. Esto no minimiza el hecho de que el orgullo habita en cada corazón humano.

Un diccionario explica el orgullo con “apreciación exagerada de uno mismo” y con “auto engrandecimiento”. ¿Por qué es así, podemos leer en las primeras páginas de la Biblia. Satanás, él mismo adicto al orgullo (comp. Is. 14:12-15; Ez. 28:14-17), hizo todo lo posible para ganar al hombre para sí y su disposición. Cortejó a Adán y Eva, las dos primeras personas que Dios había hecho a Su imagen, con la tentadora perspectiva: “seréis como Dios” (Gn. 3:5).

¿Quién quiere dar cuentas acerca de sus hechos? ¿Quién quiere estar sujeto a Dios, siendo al mismo tiempo señor de la creación? ¿Acaso no soy *yo mismo* grande? ¿Acaso no puedo decidir *yo mismo*, lo que bueno o malo? “Yo mismo” (un truco malo), escribe el pastor Heiko Krimmer. Y el hombre creía desde este momento en su “independencia”, que lo lleva al aislamiento, a la separación de Dios, y aún no quiere reconocer.

Pero, “él no fue creado como un ser independiente, sino que está colocado en un orden bajo Dios, pero por encima de la creación” (H. Krimmer)

A diferencia de “soberbia”, el término “orgullo” ha sufrido un cambio de significado. Probablemente a nadie le gustaría decir que es altivo. En los anuncios familiares, por otro lado, leemos acerca del “orgullo de los padres”, del recién nacido, o por un excelente resultado en los exámenes. Quizás a esto están más asociados los pensamientos de gratitud y alegría. La Biblia queda con la evaluación negativa de la palabra y la clasifica con la arrogancia, exceso de confianza y llama pecado a la soberbia (Pr.21:4; lea Sal. 139:23a).



Día 2

Proverbios 30:11-14

La verdadera cara de la soberbia

En el penúltimo capítulo del conjunto de los Proverbios encontramos algunos pensamientos de Agur, que posiblemente contaba entre los maestros sabios. Sus palabras iluminan cuatro aspectos oscuros de la soberbia:

- “Hay gente que maldice a su padre, y no bendice a su madre” (v.11 Biblia de las Américas) Otras traducciones hablan de personas, “que desprecian a su madre”, de hombres “que no agradecen a su madre”, o las describen que tienen “una manera que no bendice a su madre”. Aquí se ha perdido aquella actitud fundamental a la que se refiere el cuarto mandamiento: “Honra a tu padre y a tu madre” (Éx. 20:12a). “Honrar” significa, reconocer su posición determinada por Dios, y prestar la debida atención a ellos. Sin mis padres, yo no existiría. A ellos les debo mi vida. El que honra a sus padres, honra a Dios

- “Hay quienes se creen muy puros, pero no se han purificado de su impureza” (v.12 NVI). El orgulloso es ciego por su propia omisión y culpa. ¡Solo los demás se equivocan! Pero el que se expone a la luz de la palabra divina, será tocado en su conciencia, confesará su culpa y experimentará misericordia (Pr. 28:13).

- “Hay quienes se creen muy importantes, y a todos miran con desdén” (v.13 NVI). Prestando ayuda espiritual, Pablo escribe a los cristianos en Roma: “Nadie tenga un concepto de sí más alto que el que debe tener, sino más bien piense de sí mismo con moderación, según la medida de fe que Dios le haya dado” (Ro. 12:3 NVI).

- “Hay quienes tienen espadas por dientes y cuchillos por mandíbulas; para devorar a los pobres de la tierra y a los menesterosos de este mundo” (v.14 NVI). ¡Neguémonos aceptar, cuando se hable con desdén de otras personas! (Comp. Stg. 3:2-13.)

El Señor nos quiere ayudar a tomar una actitud interior que concuerde con Él (lea Ro. 5:5).



DÍA 3

Proverbios 21:4

Movimiento contrario

David se admira en una de sus oraciones cantadas: “¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra” (Sal. 8:4,5).

¿Por qué nos cuesta tanto aceptar de Dios esta singular asignación de lugar? Alguien dijo: “el orgullo es el pecado que está muy profundamente arraigado en el hombre”. Está tan profundamente entrelazado con nuestra humanidad que puede incluso esconderse detrás de la “fachada” de humildad.

Pero el punto de vista de Dios por el orgullo es inequívoco. Él odia este pecado: “Yo aborrezco el orgullo y la arrogancia, la mala conducta y el lenguaje perverso” (Pr. 8:13b NVI). “El Señor aborrece a los arrogantes” (Pr. 16:5a NVI; comp. Pr. 6:16,17). Por eso el orgullo y la altivez no quedan sin castigo. Muy claramente realzan los Proverbios la decadencia de los orgullosos: “Jehová asolará la casa de los soberbios” (Pr. 15:25a; comp. Is. 2:12).

Solo uno pudo vencer el orgullo, este poder que destruye todo: ¡Jesucristo, el Hijo de Dios! Él quebró la nuca a la “serpiente venenosa”. Él ha anulado el poder a la altiva especie satánica yendo en la dirección opuesta, obediente a Su Padre. Él dejó el cielo, bajó a la tierra, vino abajo, para soportar el desprecio humano, para sufrir humillación y negarse al desquite, abajo a la cruz, abajo a la muerte. “Él se despojó *a sí mismo* ... se humilló *a sí mismo* ... Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo” (lea Fil. 2:6-9a). ¡Démosle lugar a la manera de ser de Jesús en nuestros corazones!

También el apóstol Pedro nos alienta: “... y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo” (1.P. 5:5,6).



Día 4

Proverbios 8:35; 16:17b

El alto arte de vivir

En nuestro estudio de los Proverbios, nos hemos dado cuenta de que este libro es un colorido ramillete de consejos útiles. Muchos versículos tratan de la vida cotidiana. Nuestro Creador quiere que la dominemos *con Él*. Es un bien que Él nos confía. La vida es su regalo y al mismo tiempo su tarea para nosotros. Algunos hablan de la vida como un “arte de alto nivel”^{*} Después de todo, nuestra *vida en la tierra* debería llevarnos a la vida eterna. Jesús dice: “porque yo vivo, vosotros también viviréis” (Jn. 14:19b).

- Todo el arte de la vida comienza en el libro de los Proverbios con el cuidado del propio corazón, de los pensamientos y los anhelos, “porque de él mana la vida” (Pr. 4:23; comp. Pr. 16:17b; 19:16; Ro. 10:8,9).

- El ir resueltamente hacia la meta, en medio de tantas distracciones, también es un arte, en el cual debemos ejercitarnos: “Tus ojos miren lo recto, y diríjase tus párpados hacia lo que tienes delante. Examina la senda de tus pies, y todos tus caminos sean rectos” (Pr. 4:25,26). Podemos pedir a Jesús: “Déjame tener en cuenta el propósito al que me has llamado. No dejes que me desvíe de tu camino por la longitud o el peso del mismo” (H. Winkel).

- Poder vivir consolados y esperanzados, depende también del hecho de qué hacemos con la culpa. “El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” (Pr. 28:13; comp. 1.Jn.1:8,9). Dios creó para nosotros en el Gólgota un lugar de descarga de culpa. El que descarga su pecado en oración, ya no tiene que vivir con una carga de conciencia. El perdón de Dios hace que nuestra vida pueda ser una y otra vez de nuevo libre y alegre. (Lea Jn. 8:36; Ro. 8:31-34; He. 4:15,16.)

- Nadie tiene que perder el ánimo. “Porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse” (Pr. 24:16a). Con nuestro Padre celestial hay posibilidades de comenzar de nuevo (comp. Lm. 3:22,23).

^{*}El diccionario explica: “arte” significa “saber, capacidad especial, adquirida estreza en algún área”.



Día 5

Proverbios 17:22

Del alto arte del gozo

Para poder vivir, el hombre necesita gozo. Este es un elixir de la vida irremplazable. “El corazón alegre constituye buen remedio” (v.22a), manifiesta el sabio Salomón, “mas el espíritu triste seca los huesos” (v.22b).

Desde el principio el Creador había planeado el gozo para nosotros, los hombres. Esto se demuestra ya en la singular creación suya. Pero en el jardín del Edén, la presencia de Dios significaba ante todo lo demás “gozo en abundancia” (comp. Sal. 16:11).

Sin embargo, la desconfianza humana y la desobediencia ante Dios empañaron todo el gozo preparado por Él. Espinos y cardos, sudor, fatiga y dolor – las consecuencias del pecado (Gn. 3:16-19) – empañan, incluso oscurecen hasta el día de hoy el gozo, que Dios había planeado para nuestras vidas. El hombre se esfuerza mucho, para por lo menos conseguir algo de alegría de nuevo. Pero solo con Dios se encuentra el “original”.

Hace dos mil años Dios mandó a su ángel al campo de Belén. Por medio de él anunció al mundo triste: “No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor” (Lc. 2:10,11).

“A ti la gloria ¡oh nuestro Señor! A ti la victoria, gran Libertador. Te alzaste pujante, lleno de poder, más que el sol radiante al amanecer.

Gozo, alegría, reinen por doquier, porque Cristo hoy día muestra su poder; ángeles cantando, himnos al Señor, vanle aclamado como Vencedor”. (Alabanza Cristiana)

Con muchas otras palabras y canciones cantan los hombres, desde este tiempo, a través de los siglos el gozo de Dios. ¿Lo hemos encontrado ya? Si es así, entonces está vigente para nosotros este dicho de los Proverbios: “el de corazón contento tiene un banquete continuo” (Pr. 15:15b).

¡Intentémoslo hoy participar con alguna canción en el gozo de la fiesta celestial.

Día 6

Proverbios 16:32

Del alto arte del dominio propio

En el libro de los Proverbios pertenece para el arte de la vida también la “disciplina” del dominio propio. Este autocontrol se alaba mucho: “el que se enseño de su espíritu, es mejor, que el que toma una ciudad”.

A los que no pueden autocontrolarse se los describe como sigue: “El necio da rienda suelta a toda su ira” (Pr. 29:11a). A lo que damos rienda suelta, no lo podemos controlar más. Esto puede ocasionar mucho daño. Podemos arrastrar muy fácilmente a otros a las profundidades, por un resentimiento incontrolado. Es mejor expresar la ira en un ambiente protegido, considerar y clasificar la causa y los propios sentimientos. Entonces también podemos expresar nuestra consternación.

Un cuadro ilustra el alto grado de peligro en el que vive un hombre desenfrenado: “Como ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda” (Pr. 25:28). De esta manera él mismo se hace vulnerable.

Las primeras páginas de la Biblia ya nos confrontan con el tema del dominio propio. Dios advirtió a Caín, que estaba decidido matar a su hermano, *antes* del hecho: “... si haces lo malo, el pecado te acecha, como una fiera lista para atraparte. No obstante, ¡tú puedes dominarlo!” (Gn. 4:7b NVI).

El que es honesto sabe muy bien que el dominio del “yo”, - con todo lo que duerme dentro del ser humano, - no es una habilidad innata. Debemos aprender a asumir la responsabilidad. Necesitamos la ayuda de una persona más fuerte que nos libere de nosotros mismos y de la pretensión que el adversario nos hace.

En su pasión, sufrimiento y muerte en la cruz, Jesús hizo ineficaz el poder del pecado y la muerte. “¡Consumado es!” – estas palabras sellan el nuevo equilibrio de poder (Jn. 19:30). Ahora Jesús nos invita a vivir bajo Su gobierno real. Aquí el pecado ya no puede reinar (lea Ro. 6:11,12,14; 7:4-6). A esto podemos referirnos en cada tentación.



Día 7

Proverbios 14:30; 19:2

Del alto arte de la serenidad

Muchas cosas en este mundo están diseñadas para hacer que la gente se sienta intranquila. El apuro, la prisa, el estrés y la actividad son a menudo parte de la rutina diaria. Los medios digitales en constante evolución refuerzan la impresión de agitación y fugacidad. Como parte de este mundo transitorio, a menudo no podemos escapar de esta influencia.

El rey Salomón, en su tiempo, ya conocía este problema. En Proverbios 19:2 habla de “apresurarse con los pies”. Otras traducciones hablan de “comenzar apresuradamente”, o señalan, “tener demasiada prisa”. Claramente advierte sobre las consecuencias de tal conducta. “...mucho yerra quien mucho corre“ (Pr. 19:2b NVI).

¿Quién no anhela la desaceleración o el descanso? En los Proverbios no se habla tanto del descanso, más bien se señala hacia la serenidad (comp. Ec. 10:4). Salomón realza incluso el efecto de la serenidad sobre nuestro cuerpo: “El corazón tranquilo da vida al cuerpo, pero la envidia corroe los huesos” (Pr. 14:30).

“Serenos” - ¡una palabra maravillosa! Qué aliviador y tranquilizador es poder “dejar” algo. Ahora todos sabemos por los tiempos difíciles el bien intencionado consejo: “¡una cosa a la vez!” “¡Mantén la calma!” “¡Deja todo donde está!” Es más fácil decirlo que hacerlo.

Probablemente sólo hay una cosa que puede ayudarnos eficazmente a alcanzar la serenidad. Necesitamos saber a *quién* podemos dejar las tareas sin resolver, el trabajo acumulado, incluso a nosotros mismos con toda nuestra confusión interior.

El pastor Paul Deitenbeck aconsejó: “Poned todo en la casilla del Salvador; allí se atenderá todo”. En oración puedo dejar todo y entregarlo a las poderosas manos de nuestro Dios.

Jesús nos ofrece: “Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso” (Mt. 11:28 NVI).

¡Esto quiero aceptar hoy con mucho gusto!



Día 8

Proverbios 29:25

Del alto arte de vivir libre del temor al hombre

“Temer a los hombres resulta una trampa” (Pr. 29:25a NVI) Desafortunadamente, a veces hay muchas razones para temer el juicio de la gente. Los pensamientos, juicios y evaluaciones entre nosotros los humanos, son a menudo duros y despiadados. “El hombre sigue siendo el enemigo del hombre”, dice Peter Strauch en una canción. Esta es una de las amargas consecuencias del pecado original.

Así que por miedo a la gente de Gerar, *Isaac* hizo pasar a su esposa Rebeca como su hermana – y con esta mentira puso a los filisteos en peligro (Gn. 26:6-11). *Jacob* temía volver a ver a su hermano Esaú, a quien había traicionado muchos años antes (Gn. 32:7-21). Después de su desobediencia a Dios, *Saúl* temía al joven David, a quien Dios había bendecido tan visiblemente, y planeaba matarlo (1.S. 18:11-15,28,29).

¡Cómo debe entristecer al Creador que las personas que Él ha reunido, se teman unas a otras y que no puedan mantenerse juntas! También personas del Nuevo Testamento nos dan “instrucciones visuales” sobre adónde puede llevar el miedo al hombre.

El apóstol *Pedro* vivió como un judío cristiano en libertad de la ley y practicó la comunión en la mesa con los cristianos gentiles. Lo que ejerció ante Dios con la conciencia tranquila, lo ocultó de la visita judía por temor a ser condenado por los hombres. Pablo condenó este comportamiento como hipocresía (Gá. 2:11-13).

El temor al hombre lleva a la dependencia del hombre. ¡Esto pone a la persona en peligro! Dios quiere que dependamos de Él y nos sometamos a su juicio. “En el temor de Jehová está la fuerte confianza” (Pr. 14:26a).

David afirma: “Temed a Jehová vosotros sus santos, pues nada falta a los que le temen” (Sal. 34:9). A nosotros nos puede fortalecer la seguridad de otro salmista: “Digan ahora los que temen a Jehová, que para siempre es su misericordia. ... Jehová está conmigo; no temeré lo que me pueda hacer el hombre” (Sal. 118:4,6).

Día 9

Proverbios 4:1-10

Educación y formación: 1. Tutores legales

El desafío de educar a los hijos es tan antiguo como la misma historia humana. Esto también está vigente por las diferentes opiniones de la cuestión de cómo debe ser la educación. No era nueva la así llamada “educación antiautoritaria”, la que dejó a los hijos “total libertad”.

El anciano sacerdote Elí no frenaba la malicia y el pecado de sus hijos Ofni y Finees. Dios reprendía muy duramente la dejadez del padre: “has honrado a tus hijos más que a mí” (1.S. 2:12-17,22-25,27-29).

Ahora uno podría tener la impresión de que los padres son los principales educadores. La colección de los Proverbios de Salomón coloca la serie de los educadores en una base más amplia:

Los padres están juntos bajo la comisión de Dios en cuestiones de educación. Padre y madre se mencionan en el mismo aliento: “Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre” (Pr. 1:8; comp. Pr. 6:20). ¡Qué bendición es para los niños cuando sus padres están de acuerdo y practican la educación “como de una pieza”.

- En el libro de los Proverbios es lo normal, que junto a los padres, también cualquier otro está autorizado a tratar a su prójimo de manera “pedagógica”: “El que reprende al hombre, hallará después mayor gracia que el que lisonjea con la lengua” (Pr. 28:23).

Muchos contemporáneos ciertamente estarían de acuerdo con esto. Pero entonces, ¿por qué nos cuesta tanto aceptar la reprimenda? Muchas veces malinterpretamos el término “reprimenda” y lo entendemos como “leer la cartilla” hiriente, a veces incluso como agresión. Pero en realidad tiene también un componente positivo, dando una ayuda.

- El mayor tutor en la educación es Dios mismo. Salomón escribe: “Hijo mío, no desprecies la disciplina del Señor, ni te ofendas por sus reprensiones. Porque el Señor disciplina a los que ama, como corrige un padre a su hijo querido” (Pr. 3:11,12 NVI).

DÍA 10

Proverbios 3:11,12

Educación y formación: 2. Propósitos de educación

Los objetivos educativos que persiguen los padres o los educadores reflejan valores que son importantes para los educadores. Nuestro Padre celestial también tiene objetivos educativos para nosotros los humanos. El rey Salomón nos presenta una selección. Sin embargo, la tolerancia y la capacidad de imponerse, que ocupan un lugar destacado en nuestra sociedad, no están incluidas. Dios pone la *sabiduría** en primer lugar. “Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría” (Pr. 3:13; comp. Pr. 1:1-7).

La sabiduría no se aprende como el abecedario. Dios ha convertido en locura la sabiduría de este mundo (según 1.Co. 1:20b NVI); ¡ésta no lleva a la meta! La sabiduría de Dios se puede conseguir solo como un regalo. Jesús “nos ha sido hecho por Dios sabiduría,...” (1.Co. 1:30). Si alguien le da lugar a Jesús en su vida, empiezan a madurar en él la visión de conjunto, claridad y discernimiento, como lo que corresponde a Dios. Esta persona consigue una visión por aquello que realmente tiene valor, valor eterno. “Oirá el sabio, y aumentará el saber” (Pr. 1:5a).

Otro objetivo alto en la educación de Dios se llama *disposición para aprender*. Esta capacidad se reclama con muchas repeticiones: “¡oye!”; “¡atiende!”; “¡obedece!”; “¡aprende!” Realmente es así: si una persona no quiere seguir aprendiendo, seguirá siendo “el viejo”, como siempre. Por lo tanto, el consejo “quédate como eres” realmente no es un deseo útil (comp. Pr. 12:1,15).

Nuestro Padre celestial nos quiere transformar a la imagen de Su Hijo. El Nuevo Testamento llama también la educación de Dios “santificación” (comp. 1.P. 1:2). Solamente personas santificadas pueden vivir para la honra de Dios.

Otro propósito de la educación de Dios se llama *confianza*. “No te apoyes en tu propia prudencia. ... y él enderezará tus veredas” (Pr. 3:5b,6b) “Encomienda a Jehová tus obras, y tus pensamientos serán afirmados” (Pr. 16:3). “El que confía en el Señor sale bien librado” (Pr. 29:25b NVI; comp. Sal. 118:8). Quizás usted puede buscar otros propósitos educativos de Dios en el libro de los Proverbios.

*Vea el tema: ¡Bien aconsejado! (parte 1) días 3 al 5.

Día 11

Proverbios 1:23-33

Educación y formación: 3. Métodos de educación

Al ocuparse con la historia de la pedagogía, se puede conseguir la impresión de que los métodos de la educación cambian como las estaciones del año. En cambio el sabio rey Salomón solo nos transmite métodos atemporales. Él habla por ejemplo de *hábito y trato exquisito*. “Instruye al niño en el camino correcto, y aun en su vejez no lo abandonará” (Pr. 22:6 NVI).

Para los pedagogos esto no es novedad: Todo lo que sembramos temprano en los corazones de los niños, tiene las mejores oportunidades, de brotar más tarde. ¡Cuánto más vigencia tiene esto para la semilla viva de la Palabra de Dios (lea Is. 55:10,11)!

A la buena y temprana costumbre, Salomón confronta con el trato exquisito: “Quien consiente a su criado cuando éste es niño, al final habrá de lamentarlo” (Pr. 29:21 NVI). Otra traducción habla incluso de “mimar”. El trato exquisito impide que se pueda desarrollar, lo que Dios desea para sus hijos: un corazón alegre (Pr. 16:15b), fortaleza (Pr. 20:29a), firmeza (comp. Pr. 24:10), amabilidad y palabras agradables (Pr. 15:26).

Otro método educativo que encontramos en el libro de los Proverbios es el *aconsejamiento*. “Al necio le parece bien lo que emprende, pero el sabio atiende al consejo” (Pr. 12:15 NVI; comp. Pr. 11:14). Los Proverbios resaltan tanto el consejo divino como también el sabio consejo humano. Dios nos manda a veces un buen consejo por medio de la boca de nuestras hermanas o nuestros hermanos. ¡Escuchemos bien, cuando los demás nos aconsejan algo! Quizás su opinión es un consejo del Señor (comp. Pr. 19:20,21). El apóstol Pablo dice: “Examinadlo todo; retened lo bueno” (1.Ts. 5:21).

Otro método se llama: *instrucción o enseñanza*. Se trata de la idea de poner a la contraparte “bajo una instrucción”. Martín Buber llamó a los “Diez Mandamientos” “directivas para la vida”. Esto es más que un simple consejo. Pablo resume: “La suma principal de toda enseñanza es el amor” (trad. libre; comp. 1.Ti. 1:5).

Día 12

Proverbios 3:9,10

La forma correcta de manejar las pertenencias

De una forma u otra, todos somos poseedores. No es el tamaño lo que importa. La Biblia no advierte sobre las posesiones, pero sí sobre la forma correcta de tratarlas. El libro de Proverbios contiene muchas referencias a esto:

- En primer lugar, se afirma que la adquisición y las ganancias deben servir para la subsistencia: “el salario del justo es la vida” (Pr. 10:16a). Este es también uno de los importantes temas cotidianos en las cartas de Pablo: “Proveed vuestro propio sustento, como siempre os hemos mandado” (trad. libre (1.Ts. 4:11b; comp. Ef. 4:28; 2.Ts. 3:11,12).

- Se enfatiza una y otra vez que las posesiones deben ser adquiridas honesta y justamente. “Enriquecerse con la injusticia no trae ningún beneficio, pero obedecer a Dios salva de la muerte” (trad. libre Pr. 10:2). “El ambicioso acarrea mal sobre su familia; el que aborrece el soborno vivirá” (Pr.15:27 NVI) “Más vale tener poco con justicia que ganar mucho con injusticia” (Pr. 16:8 NVI). El soborno se destaca especialmente como deshonestidad: “Algunos creen que el soborno es una herramienta mágica que promete éxito en todas partes “ (trad. libre Pr. 17:8). “Mas el que aborrece el soborno vivirá” (Pr. 15:27b).

- La tarea principal al tratar con las posesiones es: “Honra al Señor con tus riquezas y con los primeros frutos de tus cosechas” (Pr. 3:9 NVI). Podemos poner esto en práctica compartiendo: “El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado” (Pr. 11:25). “El que da al pobre no tendrá pobreza” (Pr. 28:27a).

Jesús declaró el acto de amor al prójimo como un acto de amor a Él, el Señor: “... lo que hicisteis a uno de estos mis hermanos, más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mt. 25:40).

Además, podemos experimentar: ¡Quien comparte y da nunca se quedará corto! (Lea Mal. 3:10).



DÍA 13

Proverbios 23:4,5

El valor bíblico de las posesiones

Las posesiones tienen una alta importancia en nuestra sociedad actual. Es un símbolo de estatus. Un dicho conocido expresa una realidad que algunos sufren amargamente: “¡Si no tienes nada, no eres nada!” Respecto a esto es solo un pequeño consuelo, que por ejemplo en Alemania se garantiza la seguridad básica*.

La colección de los Proverbios se ocupa del valor de las posesiones de los hombres según los valores de *Dios*. • Por un lado se contraponen las riquezas materiales con otros valores terrenales. En esto se demuestra: lo menos muchas veces es más. “Más vale comer pan duro donde hay concordia que hacer banquete donde hay discordia” (Pr. 17:1 NVI). La paz en la familia y la amistad realmente son bienes muy altos, que no se compensan con dinero.

• Por el otro lado el libro de los Proverbios contrapone las riquezas materiales con valores celestiales. “No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; mas la justicia libraré de muerte. ... El que confía en sus riquezas caerá; mas los justos reverdecerán como ramas” (Pr. 11:4,28). “Mejor es adquirir sabiduría que oro preciado” (Pr. 16:16a). La ambición por posesiones terrenales se denomina como pérdida de tiempo: “Sé inteligente y no pierdas tu tiempo” (trad. libre Pr. 23:4b), “Porque las riquezas no duran para siempre” (Pr. 27:24a).

En el sermón del monte Jesús habla de los “tesoros en el cielo” (Mt. 6:19-21); y juntarlos debería tener la mayor prioridad. El que en esto es negligente o no lo tiene en cuenta, cierto día tendrá que presentarse ante Dios “con las manos vacías” (Lc. 12:21b). Así describe Jesús el resumen de la vida del hombre rico en la parábola como advertencia.

¡Permitamos que Jesús llene nuestras manos, para no tener que presentarnos ante Dios averganzados!

*La seguridad básica recibe el que por sus propios medios no pueda asegurar el sostén necesario para su vida.



Día 14

Proverbios 14:21; 17:5; 19:17

Del trato misericordioso con el prójimo

La palabra amor al prójimo no la encontramos en el libro de los Proverbios, pero sí la ilustración concreta de lo que esta expresión significa. Dios mismo había dado a su pueblo elegido de Israel en relación con las leyes para la santificación de la vida cotidiana, la norma decisiva: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”; sobre la base de “Yo soy el Señor” (Lv. 19:18b; comp. Lv. 19:3b).

En respuesta a la pregunta capciosa de un fariseo sobre qué mandamiento tiene prioridad, Jesús equipara el mandamiento del amor al prójimo con el mandamiento del amor a Dios: “De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas” (lea Mt. 22:34-40).

Juan, el discípulo de Jesús, recuerda más tarde a las iglesias: “Nosotros tenemos este mandamiento de *él*: el que ama a Dios, ame también a su hermano” (1.Jn. 4:21). El amor al prójimo, desde el punto de vista bíblico, es mucho más que ser “bueno” o de actuar “socialmente”. El así llamado “mandamiento doble del amor” lo encontramos muchas veces en el libro de los Proverbios. El rey Salomón advierte: “El que oprime al pobre afrenta a su Hacedor; mas el que tiene misericordia del pobre, lo honra” (Pr. 14:31).

Estas palabras aclaran enfáticamente, que en cada relación humana, tenemos que vernos con el Dios viviente. El otro está criado – igual que yo – a la imagen de Dios. La falta del amor al prójimo hace increíble mi amor a Dios.

Quizás pensamos: Salomón estás usando ejemplos exagerados. “forzar al otro” – ¡esto no lo hago nunca!

En el sermón del monte, Jesús nos ayuda a reconocer nuestros fallos respecto al amor al prójimo y poder practicarlo de acuerdo a sus criterios (comp. Mt. 5:43-48).

Pablo enfatiza: “el amor no hace mal al prójimo” (Ro. 13:10a).

Tómese un poco de tiempo para leer atentamente 1.Jn. 2:7-10; Stg. 2:8,13.



Día 15

Proverbios 29:7

La ayuda concreta de Salomón para el amor al prójimo

De los muchos consejos útiles para la vida cotidiana elegimos algunos:

- Todo comienza con el “ojo bondadoso” (Pr. 22:9, comp. Pr. 28:27). El misericordioso punto de vista para nuestro prójimo, no nos llueve del cielo. Se lo debemos pedir a Dios. Junto con Jesús podemos aprender a ver a los otros con otros ojos. “Al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor” (Mt. 9:36; comp. Mr. 10:21; Jn. 5:6; Lc. 19:5,10,41).

- También nuestros oídos son receptores para el grito de ayuda de nuestro prójimo. “El que cierra su oído al clamor del pobre, también él clamará, y no será oído” (Pr. 21:13). Los “tapones de los oídos” pueden ser la distracción y la indiferencia frente a otro. Las consecuencias de estas actitudes las reconocemos, cuando el propio grito por ayuda cae en oídos tapados.

- El amor al prójimo no se deja posponer. “No te niegues a hacer el bien a quien es debido, cuando tuvieres poder para hacerlo. No digas a tu prójimo: anda, y vuelve, y mañana te daré” (Pr. 3:27,28). ¿Quién de nosotros sabe, si mañana se podrá ayudar?

- El amor al prójimo no permite lugar para el desquite. “No digas: como me hizo, así le haré” (Pr. 24:29a). El que ama al prójimo sabe: Dios hace justicia.

- “El amor cubrirá todas las faltas” (Pr. 10:12b). Esta característica del amor al prójimo despierta la contradicción. ¿Acaso debemos disimular cualquier cosa? ¡Por cierto, no! Aquí no se trata de evaluar las faltas de los demás, sino de mi trato con la culpa y las debilidades ajenas. ¿Saco todo a la luz, para poder yo mismo hacer buena letra? ¡Examinémos nuestros motivos, antes de hablar de las faltas de los demás! “La cordura del hombre detiene su furor, y su honra es pasar por alto la ofensa” (Pr. 19:11).


